***1. Los protagonistas de la práctica educativa***

**«Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su... producción o construcción.»- Paulo Freire (Pedagogía de la autonomía. Editorial Paz y Tierra, Sao Paulo, 2004)**

Si partimos de la premisa que enseñar significa motivar e involucrar a los estudiantes en un proceso de construcción y reconstrucción de sus propios conocimientos, habilidades, actitudes, afectos, formas de comportamiento y valores, podremos comprender que aprender no es otra cosa más que hacer que vivan y sientan que la ciencia es una actividad humana y no un conjunto de conocimientos que deben memorizar para luego repetir o recitar sin ningún fin aparente. Y es este hecho en sí mismo, lo que da cuenta de la urgente necesidad de un cambio conceptual en la educación, centrado principalmente, en mover el centro de atención desde la enseñanza hacia el aprendizaje; reconceptualizando la actividad de estudio del alumno, considerando al profesor  como un orientador, facilitador o mediador del aprendizaje del estudiante y sometiendo a discusión la concepción de la actividad del profesor desde una perspectiva de la  educación basada en el aprendizaje, cuyo centro, entonces, es el estudiante.

﻿

 Si además entendemos, que lo que diferencia al proceso de enseñanza aprendizaje de otros procesos, es que lo que se transforma no es un objeto material inanimado, sino un ser humano, una persona, que se modifica a sí misma con la ayuda de otras personas más capaces y especialmente con la guía, orientación y mediación del profesor, comprenderemos, entonces, que el objeto de la actividad del profesor no es exactamente el estudiante, sino más bien la dirección de su aprendizaje considerando que para ello se debe concebir al estudiante como una personalidad plena, que con la ayuda del profesor, construye y reconstruye sus conocimientos, habilidades, hábitos, afectos, actitudes, formas de comportamiento y valores, en una constante interacción con el medio socio cultural en el que se desenvuelve.

﻿             Los motivos, entonces, que movilizan al profesor a desarrollar su actividad pueden elevar la efectividad del proceso de enseñanza aprendizaje, motivar a sus alumnos por el aprendizaje del contenido o disciplina que imparte y, al unísono, contribuir al crecimiento personal de cada uno de ellos.

Sin embargo, si los motivos son extrínsecos, con frecuencia el profesor limita su labor fundamentalmente a la simple transmisión de los contenidos de la materia, estableciendo el “facilismo pedagógico”. Las insuficiencias en la personalidad del estudiante en gran medida están condicionadas a dicho "facilismo pedagógico", que consiste en una disminución de las exigencias docentes, como la selección de tareas o ejercicios tipos que no requieren estrategias intelectuales complejas; dar al alumno facilidades adicionales excesivas para que apruebe las materias; la enseñanza que sólo persigue la reproducción de los contenidos por el alumno, que no le plantea situaciones que hagan necesaria su iniciativa y creatividad. Estas cuestiones alientan el facilismo en el aprendizaje, generando en el estudiante un rechazo hacia todo aquello que entraña dificultad y esfuerzo, por lo que a su vez atentan contra el desarrollo de sus cualidades volitivas y de valores, tales como el sentido de la responsabilidad, la perseverancia y la tenacidad ante las tareas (González O, 1995 en: “*Aprendizaje e Instrucción”,* Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, Ed. Universidad de la Habana, La Habana)

(Como parte de la reflexión ver video: “Nacidos para aprender”; página web: Educar para transformar; link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!contenido-de-la-pagina/csgz>)

              Es por ello que los objetivos de la enseñanza deben estar en correspondencia con los objetivos de aprendizaje, es decir, con las finalidades que pretenden lograr los estudiantes; así como también con la demanda social. Constituyéndose en el elemento rector del proceso de enseñanza aprendizaje, cuando tanto los alumnos como los profesores los asumen concientemente como suyos.

Desde esa perspectiva el guión que orienta la reflexión en este primer bloque va dando cuenta en un principio del análisis y discusión respecto de los roles que componen el papel del profesor como facilitador del aprendizaje, como miembro de una organización, como orientador y gestor de la convivencia de un grupo y como tutor/profesor en el conocimiento del alumnado; y en un segundo momento el análisis y discusión respecto del alumnado y los factores psicoeducativos y sociales que inciden en el aprendizaje como lo son el estilo de aprendizaje, la competencia instrumental, los conocimientos previos, las estrategias de aprendizaje, la motivación, el autoconcepto, el grupo clase, el equilibrio personal, el entorno familiar y el contexto social cercano.

Bibliografía:

* Delors, J. (1997) “*La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI”*. Ediciones UNESCO, impreso en México
* González, O. (1994) “*Didáctica Universitaria”*, Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, Ed. Universidad de la Habana, La Habana.
* González, O. (1995) “*Aprendizaje e Instrucción”,* Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, Ed. Universidad de la Habana, La Habana.

***1.1 El profesor como gestor***

El sentido y función del papel del profesor dentro de una  
organización educativa es apuntar a desarrollar una educación de calidad para todos los alumnos, cuya meta es la formación de ciudadanos críticos y transformadores dentro de un proyecto social y cultural que implique la presencia y desarrollo de escuelas democráticas que involucran un cambio en la concepción de poder y que plantean la abierta necesidad de trabajar bajo una perspectiva constructivista.

Lo antes descrito necesariamente requiere de instalar el rol del docente, en una primera instancia, como un facilitador de cambios en el contexto educativo. Bajo esta lógica el docente debe irse construyendo en y a partir del contexto, constituyéndose en el arquitecto y ejecutor de este proceso social e individual de cambio.

Se debe considerar como un gestor de procesos de aprendizaje interactivos, cuyo fin es la construcción del conocimiento. Y a partir de ello debe convertirse en un guía, en un orientador, desarrollando la capacidad de ampliar la información, contextualizarla, vincularla y aplicarla a la realidad o el entorno social, político, económico, cultural y actitudinal en el que se desarrolla y como consecuencia de ello requiere de una constante actualización, requiere del conocimiento especializado.

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

Por tanto si partimos de la premisa que dice que “el sujeto entiende e interpreta el mundo con base en su experiencia y en el contexto en que se desarrolla.” Entenderemos que la persona aprende durante toda la vida, y que algunas veces lo hace de manera conciente y otras de manera tácita. Que el aprendizaje es significativo cuando tiene alguna relevancia en la vida del sujeto y cuando éste puede relacionar los nuevos conocimientos con sus experiencias o conocimientos previos. Y que el aprendizaje no solo consiste en memorizar, sino también en entender, adaptar, asimilar y cómo, empleando ciertas técnicas y estrategias, éste se hace efectivo. (María Luisa Crispín Bernardo (Coord.) (2011). Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México. Pp: 10) Por lo que en tal caso el profesor debe ser el responsable del alumno en la búsqueda del conocimiento, orientando, impulsando y estimulando a los estudiantes hacia la investigación, hacia la formulación de propuestas que resuelvan o mejoren las problemáticas de su realidad, producto de los espacios de análisis o reflexión que él mismo genere, promoviendo el autoaprendizaje del grupo educativo y creando líneas para lograr dicho efecto.

Debe promover, entonces, valores éticos y morales y salvaguardarlos comprometiéndose con estos, y por tanto abolir esta creencia de que el profesor debe ser neutro en su quehacer. Así como también ser creativo y de fácil adaptación al medio, lo que expresará en su capacidad de crear opciones que le permitan solucionar situaciones nuevas e innovadoras, adaptándose a las circunstancias cambiantes del contexto.



En función de ello el rol del profesor se complejiza y en la actualidad, correspondería a orientar al estudiante para que desarrolle un conjunto de habilidades tanto intelectuales como socio afectivas, que le permitan aprender toda la vida y tomar conciencia de sí mismo, de sus motivaciones, de sus capacidades y de sus posibilidades. Impulsándolos a aprender a trabajar con otros, a pensar críticamente, a resolver problemas, a buscar y seleccionar la información que necesita, a comprender la realidad desde distintas perspectivas y a comprender su complejidad, para que de esa manera sea capaz de tomar decisiones informadas y reflexionadas en distintos aspectos de su vida, asumiendo de esta forma la responsabilidad que esto conlleva y las consecuencias de estas. Permitiéndole al estudiante “aprender a aprender” y autorregular sus aprendizajes, aportando en este aspecto como docentes en la elección de las estrategias más adecuadas para lograrlo. Centrando el foco en el aprendizaje de los estudiantes y en su formación integral, instando a los estudiantes a involucrarse de manera activa en el proceso, para que organicen y elaboren nuevos conocimientos y los integren a las experiencias previas; para que aprendan a pensar, regulen sus motivaciones, encuentren sentido a lo que hacen y lo utilicen en nuevas situaciones.

Lo que da cuenta del aprendizaje, como un proceso multifactorial, que se realiza diariamente, más allá del ámbito académico o escolar, dando cuenta de la relación que se establece entre la persona y su ambiente. Y por lo tanto, reafirmando este proceso como un proceso conciente que requiere de la participación activa del sujeto tanto en la construcción de nuevos conocimientos como en el desarrollo de competencias relevantes para distintos aspectos de la vida. Es además un proceso personal, de construcción propia, que se va a incorporando a la vida (del que aprende) de manera cíclica y dinámica y que involucra un cambio (relativamente permanente) en las capacidades, disposición y conducta de las personas, de ahí la importancia de este proceso social de interacción. Y del desafío, que dicha perspectiva le instala a la profesión docente, que es colocarse al servicio de una educación de calidad para todos, tarea no menor, si pensamos en todo lo que ello involucra, tanto en el aspecto ideológico, ético y valórico.

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

Planteando, de esta manera, el desafío de refundar la pedagogía en un paradigma distinto al mecanicista (ver video: Cambiando los paradigmas en educación, Ken Robinson. Página web: Educar para transformar. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma>), reconceptualizando la noción tradicional de conocimiento y comprendiéndolo, como propone Edgard Morin, como un acto biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico, que no puede ser disociado de la vida humana ni de la relación social. Lo que indudablemente implica, pedagógicamente hablando, reconocer que conocer supone una interacción dialógica y recursiva de múltiples fuentes, avanzando, de esta manera, desde lo disciplinar hacia lo transdisciplinar de las propuestas educativas, ampliando todas las formas posibles de conocer y reivindicando el derecho fundamental a la reflexión. Y en tal sentido, así como lo afirma Clara Romero en su artículo: “Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo.” (2006), los valores que motivan esta reforma del pensamiento, apuntan a conocer para hacer, combinando teoría y acción; conocer para innovar, creando nuevos conocimientos; y conocer para repensar lo conocido , es decir, epistemologizar el conocimiento. Colocando en el centro de este proceso al sujeto, como un ser que conoce para hacer, para innovar, para recrear y repensar la realidad y su propia condición dentro de esta.

Necesariamente esto implica concebir la labor educativa como un proceso que va más allá de la transmisión de información, conocimientos, habilidades y destrezas y observarla como un espacio propicio para el mejoramiento integral del ser humano en vinculación con el medio. Y de esta forma transformar la Escuela en un espacio de creación que promueva el trabajo colectivo y solidario, de construcción de saberes no fragmentarios que apuntan al desarrollo de la relación con el mundo y con uno mismo y de una visión transformadora de la realidad.

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

***1. 2 De la ética y la moral en pedagogía***

En la actualidad el debate educativo, a nivel mundial, involucra tanto la problemática educativa, como las tendencias actuales de las sociedades, y los desafíos que esta presenta para el Siglo XXI, invitándonos a la reflexión respecto de la clase de educación que los sistemas educativos están ofreciendo hoy y aquella que realmente necesitamos para que el ser humano cambie sus expectativas de vida y dé paso a nuevas formas de entender el mundo, con responsabilidad, con conciencia social, con solidaridad, con respeto al mundo de la naturaleza (lo que algunos denominan conciencia ecológica), y que promuevan el desarrollo con valores compartidos para mejorar y enriquecer la vida de todos los seres humanos.

Asumiendo, como lo señalan Cortina y Conill (1998), que los problemas que existen en el mundo son nuestros problemas, y por ende, nosotros somos los protagonistas de éstos, y por tanto, las respuestas y soluciones a éstos problemas pueden y deben generarse educando al ser humano con valores desde la escuela y apuntando a la construcción de personas con una ética cívica, vale decir, personas con un alto grado de convicción y responsabilidad.

En ese sentido, entonces, la ética debiese transformar y revitalizar las instituciones, abarcando la vida del ser humano en su contexto global, familia, escuela y sociedad. Involucrándose en la formación de la conciencia de las personas, estableciéndose como una educación comprometida con la formación responsable del ser humano con innovación, con creatividad, con generosidad, con solidaridad.

(Para complementar la reflexión ver Documental: ***“La educación prohibida”.*** Página web: “Educar es transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma>)

Es aquí donde la gestión educativa cumple con un rol esencial desde su función orientadora y transformadora del proceso educativo, como un proceso coherente, armonizado y fundamentado en valores, promoviendo la transformación y desarrollo de las inquietudes humanas develando la relación intrínseca de la ética con la educación para la transformación progresiva de la visión del mundo y de nuestra conciencia, buscando nuevos horizontes que caminen hacia la formación de un ser humano integral guiado por valores éticos, que sea coherente consigo mismo y con la sociedad en la cual se encuentra inserto.

Desde esta perspectiva observamos la educación como un proceso dinámico, que necesariamente debe tener características contextualizadas para todas las épocas, espacios e individuos. Y cuyos aspectos y contenidos constantes están determinados por el producto social y una postura ideológica concreta dentro de la sociedad. Reafirmando esta necesaria relación entre la educación y la ética, pero desde una perspectiva humanizadora, que apunta a un aprendizaje contextualizado que responde a la realidad mundial, que potencia el desarrollo de un pensamiento solucionador y crítico y que impulsa a la mejora de nuestras condiciones de vida y por ende de nuestra sociedad. Contraponiéndose de esta manera, a la visión tradicional que se tiene de la educación, y que aún conservamos en nuestros sistemas educativos, como uno de los instrumentos que la sociedad ha creado para transmitir, reproducir y proteger sus intereses (sociedad capitalista). Donde educación y moral se vinculan desde la utilización que hace la moral de la educación para conseguir sus fines e inculcar sus valores.

Si entendemos la escuela como una opción de valores y compromiso ideológico, debiésemos también entender la necesidad que surge de ésta y que hoy se nos instala como un reto, desafiándonos a instalar la capacidad de formar personas que sepan desenvolverse y enfrentarse con éxito en la incertidumbre y tomar decisiones, desarrollando satisfactoriamente sus competencias básicas y afianzando su identidad en la pluralidad. Facilitando el aprendizaje individual, el aprendizaje cooperativo, la autonomía y el ejercicio del diálogo reflexivo, integrados a la cotidianidad, inserta en los valores propios de una comunidad democrática, equitativa y justa.

Apuntando a la humanización de la educación, vislumbrando la educación como un medio indispensable de humanización, como un proceso de aprendizaje permanente que nos impulsa hacia una actitud de autotransformación, aprendizaje y transformación comprometida y con participación social.

La labor educativa, desde esta perspectiva, requiere de docentes responsables con grandes retos en la práctica, con valores éticos para la democracia, capaces de implementar un conjunto de acciones que hagan posible una mayor profesionalización que dignifique la tarea docente, promueva su autoestima, la responsabilidad profesional y moral, identificándose como modelo de aprendizaje humano y social.

***Esquema:* Marina J.M. (2001). Profesores para un mundo  ultramoderno. Cuadernos de pedagogía, nº 304, pp. 18-21(\*) *Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

**1.3 Desafíos de la educación en la era de la globalización**

Si hablamos de globalización, hablamos de un proceso que genera cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos a nivel mundial y que, por cierto reduce las distancias entre países y regiones. Estamos situados en un contexto de transición de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, contexto en el que se requiere la innovación, la educación, la experiencia y la creatividad de los individuos.



Los retos que debe enfrentar la educación en el siglo XXI a nivel mundial, por tanto, son diversos, y en este sentido la UNESCO señala que "en el contexto de la sociedad contemporánea caracterizada por incertidumbres y tensiones ‘todo convida a revalorizar los aspectos éticos y culturales de la educación. Más allá del desarrollo, la educación debe servir para promover el desarrollo humano, mejorar y enriquecer la vida de todos los seres humanos".

Estos elementos, reorientan la visión del ser humano que se ha tenido hasta el momento, como fuerza laboral, hacia la de un buen ciudadano, haciendo énfasis en la permanencia de los valores, profundizando en los ideales democráticos considerando el respeto al pluralismo cultural, religioso e ideológico, en pos del entendimiento mutuo y de la convivencia. Instándonos, entonces, a reforzar los valores en el sistema educativo y a promover acciones de carácter local y regional orientadas y guiadas por principios éticos de carácter global y universal, como por ejemplo, aquellas orientadas a la conservación y utilización adecuada del medio ambiente, o el respeto a los derechos humanos, o la no discriminación y la promoción del respeto al pluralismo, entre otras, en las que la escuela invita, lidera, comparte y crea con la comunidad alterando, humanizando, en definitiva, transformando la sociedad.

Situando, de esta manera, la actividad profesional en el siguiente marco:

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

Entendiendo, a partir de ello, como desafíos de la gestión educativa del siglo XXI, el modificar el proyecto de sociedad planteado inicialmente por el hombre y el abordaje de la educación, como un elemento catalizador de conflictos, de manera que el ser humano pueda comprenderse a sí mismo y a los demás seres humanos, a partir de un mejor conocimiento del mundo, que hoy se hace cada vez más complejo; además de atender de manera prioritaria la formación cultural y ética de la persona en pos de su humanización. Contribuyendo al desarrollo integral de cada sujeto, desarrollando y agudizando el espíritu crítico frente a los diferentes fenómenos mundiales, ampliando la comprensión de los hechos y contextualizándola más allá de la visión inmediatista y simplista que los medios de comunicación masiva muchas veces nos ofrecen; educando, en consecuencia, con responsabilidad y conciencia ética

Lo que ciertamente requiere de conectarnos con nuestra esencia, con nuestro origen, haciéndonos concientes de nuestro entorno, de la biodiversidad que es el mundo y de nuestra responsabilidad en la conservación de la misma. Esto implica retos, en la visión con que la educación enfrenta la enseñanza, instalando un conjunto de conocimientos relativos a los vínculos que unen al hombre con su hábitat, desarrollando la conciencia ecológica y valores como la solidaridad planetaria, estableciendo valores comunes que permitan instalar la solidaridad intelectual y moral, tal como lo señala la propia UNESCO (1998)

En definitiva, enriquecer continuamente los conocimientos, en pos del ejercicio de una ciudadanía basada en los valores de convivencia, solidaridad y respeto. Generando nuevas formas de socialización, facilitándole a todos los individuos de todos los estratos sociales una participación equilibrada, equitativa en los avances tecnológicos, intentando de esta forma disminuir la brecha, disminuir los niveles de pobreza, alcanzando un desarrollo sustentable que mejore la vida de todos los seres humanos. Rebasando, de esta forma, las fronteras del aula y estableciendo una educación universal que entregue a cada persona la capacidad de participar activamente en un proyecto de sociedad. Alineándonos, en cierta forma con los nuevos paradigmas centrados en el valor del capital humano, enmarcado en valores humanistas, que permitan transformar las realidades desde una perspectiva ética que guíe la reflexión respecto de la sociedad y las relaciones que el ser humano establece en ellas.

Orientándonos, a partir de ello, hacia una educación cuya finalidad apunte a la democracia basada en el trabajo, la participación, el respeto; que genere acciones colectivas que caminen hacia una vida digna basada en valores y derechos que promuevan la honestidad, la confianza, la justicia y la solidaridad como herramientas para la toma de decisiones desde una perspectiva ética y razonable.

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***

El desafío a nivel de la gestión educativa, en sociedades como la nuestra, es salir de la forma tradicional de gestión, centrada en las decisiones autocráticas, que no logran interpretar la realidad educativa desde el punto de vista de una necesidad del ser humano, que disminuyen la visión hacia una tendencia a la innovación y transformación que finalmente nos permita adaptarnos a los nuevos paradigmas y escenarios que el contexto actual nos instala como una nueva realidad educativa. Tarea no menor, si pensamos que nuestro sistema escolar y de educación superior, aún creen y validan los sistemas unidireccionales, desmereciendo, en cierto modo, la interacción continua, la búsqueda conjunta de solución a los problemas, el dialogo y el establecimiento de objetivos compartidos como comunidad educativa.

Re - instalando, entonces, la necesidad de reflexionar sobre el papel de la educación en la construcción de una sociedad justa y digna en valores que promuevan la educación como centro de formación de nuevos conocimientos, transformaciones y cambios sociales, donde la ética permita, como reflexión, orientar con efectividad la gestión educativa. Re – tomando el significado de la palabra vocación educativa, en el sentido de llamar o convocar en pos del bien universal, a partir del trabajo o el desarrollo de la profesión docente orientada al servicio y la responsabilidad social, visión altruista, tal vez para muchos, pero que sin embargo constituye el sentido ético de la profesión y de la gestión en educación, propiamente tal.

***Presentación:* Presentación Capítulo 10: El Profesor como gestor del aula. Juan Carlos Torrego (pp: 197 a 214). En Didáctica General. La Práctica de la Enseñanza en Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid, Mc Graw Hill, 2008.*Página web: Educar es transformar. Link:*** [***http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f***](http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f)

En un mundo globalizado y altamente competitivo como el de nuestros días, se requiere una recontextualización de la educación que tome en cuenta el entorno que la rodea, la realidad que es impredecible y compleja y que por tanto demanda una educación pluralista, sometida al cambio permanente y profundo, una educación innovadora, proactiva e integracionista, asumiendo una dimensión integral que promueva la autorrealización, la convivencia; propiciando una educación para la democracia, que contribuya al desarrollo humano y que necesariamente requiere de un cambio de mentalidad y una renovación de valores; orientándose a la formación de personas, de ciudadanos responsables, capaces de formarse juicios ante la realidad, respetuosos, conocedores de sus derechos y deberes sociales, desarrollando sus potencialidades y actuando de manera responsable y de acuerdo a sus propias convicciones. Es decir, ver al ser humano como sujeto y objeto de los distintos procesos educativos y revisar la formación de nuestros docentes tanto en su preparación intelectual, como en las competencias en el aula. Incrementando la inversión en educación y apuntando a la formación de un docente que ame el aula, que respete a la persona humana, generando modelos educativos que tengan como características el respeto, competencia y honestidad intelectual y que promuevan y estimulen el continuo ejercicio de la libertad, la responsabilidad, la participación, la crítica, el respeto al otro, el reconocimiento de la cultura y el pluralismo, partiendo por los propios educadores que se esfuerzan por ser ciudadanos y convertir sus aulas en modelos de democracia integral, basadas en el marco de la justicia social, asegurando la vida y el bienestar de todos, conduciéndonos a la calidad humana, permitiendo que todos los seres humanos vivamos mejor.

(Para complementar la reflexión ver video: “El sistema educativo es anacrónico”, Redes: Eduard Punzet. Página web: “Educar es transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f> )

***1.4 El alumno como protagonista***

“Ser, hacer, conocer, en el dominio de la vida, están originalmente indiferenciados, y aun cuando se diferencian seguirán siendo inseparables.”

***Edgard Morin***

Al hablar del alumno como protagonista del proceso educativo, es necesario considerar que tanto el aprendizaje como la enseñanza son dos componentes importantes de la educación formal. Sin embargo, al analizar estos dos componentes, tradicionalmente, el papel fuerte en la educación lo ha llevado la enseñanza , con el profesor como personaje principal, como constructor y desarrollador de la instrucción del conocimiento, potenciando su transferencia. Aproximándonos de esta manera a la enseñanza, pero no al aprendizaje, dando una visión del conocimiento como algo separado de la mente humana y que puede transferirse al estudiante mediante un ambiente educativo centrado en el profesor; reconocido como experto en el área del conocimiento, portador de un contenido cognitivo. Asumiendo al estudiante como un receptor, generalmente pasivo, atento a lo que el profesor quiere o desea transmitir basado en algún programa curricular.

(Para complementar la reflexión ver video: ***“La enseñanza: perspectiva del profesor”.*** Página web: “Educar para transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f>)



Sin embargo el otro lado del análisis que apunta al aprendizaje, tiene al estudiante como principal protagonista, quien es un actor orgánico, concepto que implica que el conocimiento no es transferido sino provocado en el estudiante con el propósito de potenciar cambios individuales en su experiencia, los que van desde los aprendizajes cognitivos hasta los aprendizajes emocionales y psicomotores. Y como consecuencia de ello, es posible observar que en ambientes donde el aprendizaje es esencial, la educación se vuelve más centrada en el estudiante y por ende menos dependiente del profesor, quien pasa a ser un facilitador de las experiencias de aprendizaje y donde el estudiante pasa a ser un gestor de sus propios aprendizajes, instalando un paradigma diferente de la educación que avanza desde la actividad educativa percibida como instrucción hacia el concepto de experiencias de aprendizaje, y donde el profesor no solo se observa como un administrador de estas experiencias de aprendizaje en pos de determinados objetivos que se enmarcan en un contexto de colaboración, de autodirección, de mejora continua, de utilización de las tecnologías y de una formación integral.

(Para complementar la reflexión ver video: ***“El aprendizaje: perspectiva del estudiante”.*** Página web: “Educar para transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f>)

De allí surge la necesidad de un modelo educativo diverso y complejo que exige ajustarse a procesos de aprendizaje donde el estudiante debe ser má́s auto- directivo, independiente y con mayor iniciativa; un modelo donde tanto el estudiante como el profesor exijan de sí mismos mayores recursos motivacionales personales para desempeñarse en las actividades académicas propuestas. Instalándose así la idea de la autogestión del aprendizaje, como un proceso, mediante el cual los estudiantes activan y sostienen cogniciones, conductas y afectos que están orientados sistemáticamente hacia el cumplimiento de objetivos académicos donde los estudiantes participan activamente de manera meta-cognitiva, motivacional y conductual en su propio proceso de aprendizaje como lo señala Zimmerman, (1989), colocando al estudiante como protagonista del proceso de su educación.

En ese sentido la autogestión del aprendizaje incorpora al estudiante como dueño de su propio aprendizaje, como el verdadero protagonista de los mismos, por lo que monitorea sus objetivos académicos y motivacionales, administra recursos materiales y humanos, y toma en cuenta estos aspectos en las decisiones y desempeños de todos los procesos de aprendizaje que enfrenta, así como lo señala Bandura, (1977).

Desde esa perspectiva el proceso de aprendizaje, entonces, requiere de la consideración y de la incorporación de determinados factores como la meta cognición, elemento central en la planeación, la solución de problemas, la evaluación y muchos otros aspectos del aprendizaje, pues permiten a los individuos hacerse conscientes de sus procesos de aprendizaje, desarrollando el pensamiento crítico. La motivación, es otro factor relevante dentro del proceso, que tiene que ver con la energía auto-generada que le da la dirección a nuestra conducta, dirigiendo esta energía hacia un objetivo o propósito particular, lo que es medular para la auto gestión del aprendizaje, instalando un objetivo intrínseco o extrínseco que nos guíe hacia el automejoramiento, implicando en ello la valoración de la tarea, controlando las creencias que los estudiantes tienen acerca de sus aprendizajes, desarrollando la auto – eficacia del aprendizaje, así como el propio desempeño y el control de la ansiedad frente al aprendizaje como tal.

(Para complementar la reflexión ver video: ***“Motivación y aprendizaje”.*** Página web: “Educar para transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f>)

Un último factor tiene que ver con esa capacidad para controlar la persistencia de la auto - gestión del aprendizaje, llamado voluntad y que da cuenta de la persistencia, complemento del compromiso que implica la motivación y que posibilita los procesos de autorregulación en el aprendizaje.

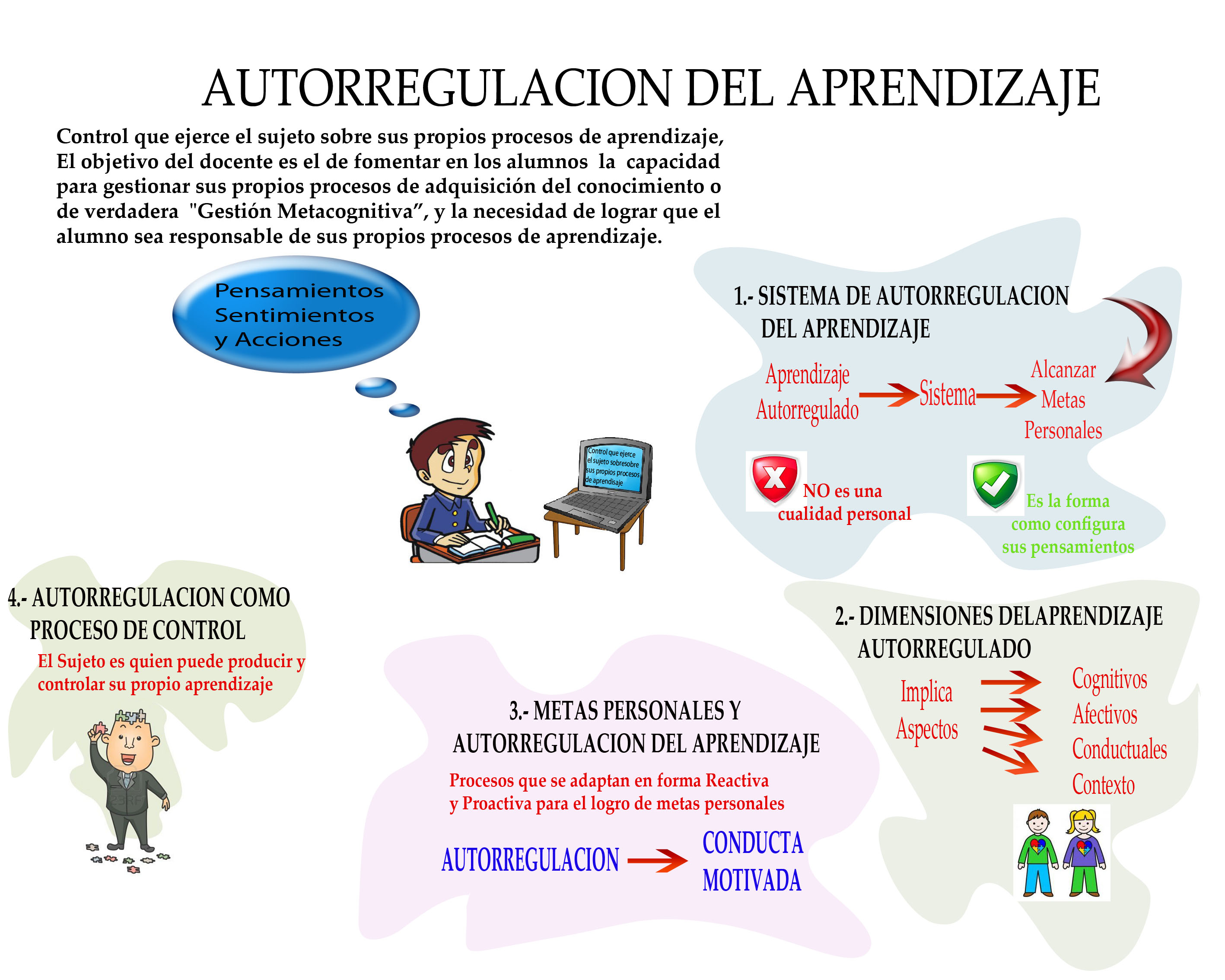


Imagen xtraída el 19 de Agosto 2013 de:

<http://www.google.cl/imgres?imgurl=http://portafoliopadcarloscorredor.files.wordpress.com/2012/07/lamina-autorregulacion-del-aprendizaje5.jpg&imgrefurl>

En tal sentido es que se hace necesario comprender que aprender es algo que los alumnos hacen, y no algo que se pueda hacer por ellos, por lo mismo requiere de la participación directa y activa de los estudiantes, situación que requiere de un aprendizaje cooperativo, contraponiéndose al funcionamiento de las escuelas durante décadas como organizaciones de producción en masa, que fragmentan el conocimiento y el trabajo ejecutado por docentes aislados, que trabajan solos en su propia aula con sus alumnos y sus materiales. En contraposición al aprendizaje cooperativo, que en cambio propone al docente reemplazar este modelo de producción en masa por otro modelo, uno basado en el trabajo de equipo y el alto rendimiento, cambiando esta estructura organizativa que afecta todos los aspectos de la vida en el aula, instalándonos desde la mirada de una escuela democrática que apunta a la formación de ciudadanos responsables y transformadores de la sociedad en la que se encuentran insertos.

(Para complementar la reflexión, ver video: ***“La buena educación”.*** Miguel Ángel Santos Guerra. Página web: “Educar es transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma>)

Mirar al alumno, o más bien dicho al estudiante como protagonista nos invita a visualizar el aprendizaje como un proceso consciente y reflexivo de nuestra forma de aprender o estilo de aprendizaje, posibilitando de esta forma que nos superemos a nosotros mismos.

(Para complementar la reflexión del bloque I, a partir de una crítica a nuestro sistema educativo, ver video: ***“La mala educación chilena: un problema nacional”*** Gabriel Salazar (Premio Nacional de Historia,2006) y María Olivia Monckeberg (Premio Nacional de Periodismo,2009). Página web: “Educar es transformar”. Link: <http://kazolas.wix.com/educaytransforma>)

Bibliografía obligatoria Bloque I:

* Marina J.M. (2001). Profesores para un mundo  ultramoderno. Cuadernos de pedagogía, nº 304.
* García, R.J. Moreno, J.M. y Torrego, J.C. (1996). Orientación y Tutoría en la Enseñanza Secundaria. Zaragoza, Editorial Edelvives.
* Torrego JC., (2008). El profesor como gestor del aula. En Herrán A., y Paredes J., (coord.) Didáctica General. La práctica de la enseñanza en Educación infantil, Primaria y Secundaria. España.
* Material bibliográfico contenido en la página web: Educar es transformar.

Link: http://kazolas.wix.com/educaytransforma#!bibliografia-bloque-i/ct7f

Bibliografía complementaria Bloque I:

* Crispín Bernardo, María Luisa (Coord.) (2011). Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México.
* Cortina y Conill, Jesús(1998). Democracia participativa y sociedad civil: Una ética empresarial. Fundación Social. Colombia.
* Morin Edgard (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
* Pérez-Gómez, Angel. (1999). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. España: Editorial Morata.
* Romero, Clara. (2006*).* Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo.
* Revista electrónica: “Actualidades investigativas en educación”. Volumen 8, Nº1 , año 2008. (<http://www.latindex.ucr.ac.cr/aie005.php>)